
CONGRESOS Y SEMINARIOS

La Corona d'Aragona e l'Italia

Sesiones romanas del XX Congreso de Historia de la Corona de Aragón

(Roma-Nápoles, 4 al 8 de octubre de 2017)

No hay ninguna duda de que el Congreso de Historia de la Corona de Aragón es uno de los encuentros más prestigiosos en el campo de la historiografía. Este reúne a más de un centenar de investigadores sobre dicho territorio para intercambiar opiniones y generar un debate alrededor de un tema determinado. El seiscientos aniversario del fin del Cisma de Occidente, con la elección de Martín V, sirvió como pretexto para que la Comisión Permanente convocara de nuevo a los estudiosos de la Corona de Aragón en una nueva edición del Congreso.

Bajo el título *La Corona d'Aragona e l'Italia*, la organización, integrada por el Istituto Storico Italiano per il Medioevo y la Università Federico II di Napoli, propuso el estudio sobre el Cisma de Occidente y sobre la memoria dejada por los aragoneses en el Reino de Nápoles y en Italia en general. El encuentro tuvo lugar en Roma y Nápoles entre los días 4 y 8 de octubre de 2017. Cabe destacar que ha sido la primera vez que el Congreso de Historia de la Corona de Aragón ha tenido lugar en un territorio que no formó parte de la extinta monarquía, como recordó, en su calurosa bienvenida, Massimo Miglio, presidente del Istituto Storico Italiano per il Medioevo, cuya sede alojó las sesiones romanas del encuentro que se reseñan.

La inauguración de la vigésima edición del Congreso fue a cargo de Massimo Miglio, de Salvador Claramunt, presidente de la Comisión Permanente del Congreso de Historia de la Corona de Aragón, y de Jesús M. Gracia, embajador de España en Roma. En el transcurso de esta fueron leídas cartas remitidas por

Antimo Cesaro, subsecretario, y Paola Passarelli, directora general de Biblioteche e Istituti Culturali, ambos en representación del Ministero dei Beni Culturali de Italia, y por el P. Bernard Ardura, presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche de la Santa Sede. A continuación, y antes de iniciar las sesiones, Asunción Blasco pronunció unas palabras en memoria de Isabel Falcón, vicepresidenta de la Comisión Permanente, fallecida recientemente.

Las sesiones romanas del Congreso se estructuraron en cuatro sesiones de dos ponencias cada una, y en otras tantas dedicadas a la presentación de comunicaciones. La primera sesión se centró en las relaciones entre la Corona de Aragón y los papas y antipapas que protagonizaron el Cisma de Occidente. Salvatore Fodale analizó cómo los reyes de la Corona de Aragón utilizaron este episodio para alcanzar objetivos políticos, sobre todo relativos a la isla de Sicilia o a la apropiación de las rentas pontificias: la adhesión a Clemente VII por parte de Juan I supuso una mejora económica para la Corona de Aragón. Seguidamente, Umberto Longo profundizó en los antipapas, aunque rechazó el uso de este término por considerar que constituye un estigma para su portador.

La segunda sesión se dedicó a los intentos de resolución del Cisma de Occidente que se llevaron a cabo desde la Corona de Aragón. La cuestión fue introducida por Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, especialista en la historia del episodio de ruptura de la Iglesia, que recordó las distintas vías y sintetizó los debates que sobre este asunto se produjeron en la Iglesia y las universidades. A continuación, el P. Miguel Navarro Sorní centró su ponencia en el interés político que el Cisma tenía para Alfonso el Magnánimo y en la implicación de Alfonso de Borja en la resolución del mismo, lo que le valió la promoción cardenalicia. A pesar de ello, la ponencia incluyó también la amenaza del Concilio de Basilea, que el Magnánimo utilizó para sus aspiraciones sobre Nápoles.

Precisamente, los concilios ocuparon la tercera sesión. La primera ponencia fue pronunciada por Alberto Cadili, que abordó la participación de los aragoneses en los concilios de Pavía-Siena y de Basilea, ambos reunidos tras la finalización del Cisma, de acuerdo con el decreto *Frequens*. Johannes Grohe, a su vez, remarcó la reticencia de la Iglesia aragonesa a participar al Concilio de Constanza, para proceder, a continuación, a examinar los distintos sínodos de la Provincia Tarraconense que se juntaron entre 1418 y 1429, esto es los años durante los cuales el Cisma se mantuvo vigente únicamente en la Corona de Aragón.

El arte y la literatura fueron el objeto de la cuarta sesión. En primer lugar, Alessandro Tomei presentó en las obras artísticas de Roma, una ciudad decadente a causa de la lejanía del papa durante el siglo XIV y afectada de lleno por el Cisma de Occidente. Solo el retorno del pontífice permitió su recuperación, sobre todo

durante el pontificado de Nicolás V. En segundo lugar, Francisco M. Gimeno Blay reconstruyó la amigable relación entre el antipapa Benedicto XIII y el predicador Vicente Ferrer.

Como se ha comentado, junto a las ponencias se presentaron también varias comunicaciones que permitieron abordar algunos aspectos más concretos. Las repercusiones del Cisma en varios ámbitos fueron tratadas por diversos participantes. Así pues, el texto de Esther Tello –que fue leído por Germán Navarro– se centró en los efectos que la indiferencia de Pedro el Ceremonioso ante el Cisma tuvo en la provisión de prebendas, pues el rey ordenó que estas no fueran provistas e incautó las rentas que generaban. Un aspecto similar fue estudiado por Eduard Juncosa, que examinó el uso del episodio cismático por el sobredicho Pedro el Ceremonioso, centrándose en las luchas por el poder en la ciudad de Tarragona. También en Roma hubo enfrentamientos entre bandos para controlar las autoridades municipales, aprovechando la lejanía y debilidad del papa. Anna Maria Oliva analizó estas disputas en el marco del Cisma. Más motivaciones políticas se hallan tras la galera ofertada por Barcelona a Benedicto XIII en 1415, objeto de la intervención de Patricia Santacruz.

Algunas comunicaciones se centraron en cómo afectó el Cisma de Occidente al clero de diferentes regiones. Valencia fue el territorio analizado por Nieves Munsuri, que observó como el Cisma tuvo especial incidencia en las capas más altas de la jerarquía eclesiástica. Por su parte, Albert Cassanyes Roig presentó una primera aproximación prosopográfica al Cabildo de Mallorca durante el Cisma de Occidente. Este trabajo se complementó con la comunicación de Maria del Camí Dols, que indicó los catorce grandes bloques en los que se pueden clasificar los temas tratados por el mismo Cabildo entre 1389 y 1417. Sin embargo, no solo el clero secular fue objeto de estudio, sino que Chiara Mancinelli resumió el impacto del Cisma en la Observancia franciscana que se estaba desarrollando en el mismo período temporal. Finalmente, María Narbona estudió como Benedicto XIII favoreció el santuario del Pilar mediante la concesión de indulgencias.

El Cisma de Occidente tuvo algunos protagonistas destacados que merecieron la atención de algunas comunicaciones. Así pues, el antipapa Benedicto XIII fue el objeto de la presentación de Juan B. Simó Castillo, que describió la curia que formó el aragonés. El último antipapa de la línea de Aviñón, Clemente VIII, fue biografiado por el ya indicado Germán Navarro y Concepción Villanueva Morte. Tampoco no podía ser dejado de lado Alfonso de Borja, que, además de ser tratado en la ponencia de Navarro Sorní, también fue objeto de la comunicación de Manuel V. Ferrer Romaguera, que relacionó el ilustre valenciano con

otro jurista del mismo lugar, Pere Belluga. Por su parte, Mauro Gambini de Vera d'Aragona introdujo la figura del diplomático Martín de Vera y Romeu, enviado por Alfonso el Magnánimo a Eugenio IV para obtener la investidura del reino partenopeo.

En el ámbito de la documentación, Andrea Bartocci presentó un detallado análisis de la epístola enviada por el jurista Giovanni da Legnano a Pedro de Luna en los momentos iniciales del Cisma. Las cartas, en este caso de Catalina de Siena, centraron también la comunicación de Nelly Mahmoud y Damien Ruiz. Por su parte, Xavier Serra presentó la tarea de catalogación del armario LIV del Archivo Secreto Vaticano que lleva a cabo. Entre el documento y el arte se movió Josefina Planas, que presentó el estudio de un misal iluminado por un catalán a principios del siglo XV. Francesca Tota, por su parte, remarcó los primeros indicios del Renacimiento en la actividad de los cardenales romanos y aviñoneses que empezaron a ejercer ya el mecenazgo. Finalmente, Pau Castell presentó una comunicación –leída por Daniel Piñol– sobre la persecución de brujas en el ocaso del Cisma.

Está previsto que las actas del XX Congreso de Historia de la Corona de Aragón sean publicadas en breve. No hay ninguna duda que permitirán una actualización del conocimiento sobre el Cisma en la Corona de Aragón, un tema que no era abordado de forma monográfica desde el encuentro organizado por el Institut d'Estudis Catalans en 1979. La efeméride de la elección de Martín V como papa de las dos líneas pontificias que se habían disputado la tiara durante cuarenta años –controversia que aún se alargaría diez años más en la Corona de Aragón– no podía ser ignorada. A pesar de los obstáculos, se pudo organizar el Congreso y contar con ocho ponencias y diecinueve comunicaciones que suponen nuevas investigaciones y resultados sobre un episodio traumático, pero fundamental, para la Historia de la Iglesia. Solo queda desear que esta vigésima edición del Congreso de Historia de la Corona de Aragón sea un nuevo hito desde donde profundizar en su conocimiento.

Albert CASSANYES ROIG
Universitat de Lleida
albert.cassanyes@historia.udl.cat